

“Artesanos de la Unidad”: *Misioneros de Francisco y los movimientos sociales en tiempos macristas*

“Artisans of the Unity”:

Missionaries of Francis and social movements in Macri’s times

Por Pablo Forni*

Fecha de Recepción: 02 de mayo de 2019.

Fecha de Aceptación: 27 de agosto de 2019.

RESUMEN

Este artículo de investigación analiza al Movimiento Misioneros de Francisco surgido en el año 2014 en el seno de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) con el propósito de difundir el mensaje del Papa. A pesar de haber sido un actor social ignorado en la vasta literatura sobre “pique-teros”, los Misioneros poseen la capacidad de aunar en su accionar lo social, lo político y lo religioso, constituyendo así un laboratorio de ideas teológico político que desafía la identidad y repertorios de las organizaciones sociales de base. Recuperando la perspectiva teórica de los movimientos sociales planteada originalmente por Melucci, este trabajo fundamenta su propuesta en un estudio cualitativo en base a material institucional, observación participante y entrevistas abiertas a miembros de la

organización. Uno de los principales aportes de la investigación sostiene que Misioneros de Francisco es un actor fundamental en la conformación de un sistema de acción multipolar que hace posible la unidad de las históricamente divididas organizaciones sociales desde la teología y pastoral del pueblo.

Palabras clave: *Misioneros de Francisco, Teología del Pueblo, CTEP, Movimientos Sociales.*

ABSTRACT

This article analyzes the Missionaries of Francis Movement emerged in 2014 within the Confederation of Workers of the Popular Economy (CTEP) with the purpose of spreading the message of the Pope. Despite having been an ignored social actor in the vast literature on “piqueteros”, the Missionaries possess the

* Licenciado en Sociología por la Universidad del Salvador. MA y PhD en Sociología por la University of Notre Dame. Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Director del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: pforni0@gmail.com

ability to combine the social, political and religious elements in their actions, thus constituting a political theological laboratory of ideas that challenges identity and repertoires of grassroots social organizations. Recovering the theoretical perspective of social movements originally proposed by Melucci, this article bases its proposal on a qualitative study based on institutional material, participant observation and open interviews with members of the organization. One of the main contributions of the research maintains that Francis’ Missionaries is a fundamental actor in the conformation of a system of multipolar action that makes possible the unity of the historically divided social organizations from the theology and pastoral of the people.

Keywords: *Misioneros de Francisco, Theology of the people, CTEP, Social Movements.*

Introducción

La tarde del primero de junio de 2018, una multitud de varias decenas de miles de personas colmaban la Plaza de Mayo en lo que constituía la mayor manifestación opositora a las políticas neoliberales del presidente Macri luego de más de dos años y medio de su gobierno. La movilización, de hecho, se había iniciado algunos días antes en varios puntos del país con diferentes actos a medida que miles de manifestantes se dirigían en micros hacia la capital de la Argentina. La plaza y sus alrededores bullían de hombres y mujeres, algunas con niños y bebés. A pesar de tratarse de una concentración tan numerosa, primaba el orden que imponían las columnas identificadas con las diferentes organizaciones convocantes de Buenos Aires y diversas ciudades y provincias del país. Los manifestantes pertenecían mayoritariamente a los sectores populares más vulnerados, miembros de organizaciones territoriales, cooperativas de trabajo, hombres, mujeres con niños pequeños e incluso bebés. En mucha menor proporción, se podían ver grupos de miembros de algunos sindicatos,

así como de algunos partidos y agrupaciones políticas de orientación kirchnerista o bien de izquierda.

Se trataba del acto de cierre de la “Marcha Federal por pan y trabajo” convocada por la ascendente Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) junto a las principales organizaciones sociales tales como Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa, el Frente Popular Darío Santillán y el Frente de Organizaciones en Lucha. Adhería también la Central de los Trabajadores autónoma (CTA) así como un puñado de sindicatos de la Confederación General del Trabajo (CGT). Los lemas de la marcha era Tierra, Techo y Trabajo y la Unidad de los Trabajadores. Asimismo, se solicitaba la promulgación de una ley de emergencia alimentaria, una ley de infraestructura social, un proyecto de integración urbana, la declaración de emergencia en adicciones y una ley de acceso a la tierra. Algo llamativo de la marcha era la profusión y la diversidad de símbolos de tradiciones políticas diversas. Se podían ver carteles identificando a cada organización social participante, banderas rojas y hoces y martillos, múltiples imágenes del Che Guevara, así como de Evita, estrellas federales y otros símbolos peronistas, banderas argentinas, carteles y globos de sindicatos diversos.

En el momento culminante de la concentración y poco antes de que el secretario general de la CTEP diera su discurso fustigando las políticas neoliberales del gobierno nacional, dos pequeños grupos de militantes, algunos identificados con pecheras con los colores papales (amarillas o blancas) con la leyenda “Movimiento Misioneros de Francisco” se las arreglaron para abrirse paso hasta el palco portando una imagen de la Virgen de Luján y otra de San Cayetano. Las imágenes fueron finalmente colocadas en el centro del palco, adelante, en la ubicación más visible.

Los discursos que siguieron fueron sobre cuestiones sociales, sindicales y políticas como

correspondía a las consignas y a las organizaciones convocantes y no se mencionaron en ningún momento cuestiones de índole religiosa. Tampoco se veía a obispos o miembros del clero, o bien instituciones oficiales de la iglesia católica. ¿Qué es “Misioneros de Francisco”, ¿Cuáles son sus orígenes, integrantes y actividades? ¿Qué papel juega “Misioneros de Francisco” en el amplio frente de movimientos y organizaciones sociales, sindicales y políticas que se viene articulando contra las políticas neoliberales del presidente Macri? Por último, ¿por qué en esa imponente jungla de símbolos entremezclados de tan diversas y fuertes tradiciones políticas y sindicales, los organizadores privilegian a aquellos provenientes de la religiosidad popular? y, en términos más generales, ¿Cómo actúan estos símbolos e imágenes religiosas en la constitución y dinámica de los movimientos sociales?

La estrategia metodológica es cualitativa, basada en entrevistas con dirigentes y miembros de Misioneros de Francisco, así como la observación de marchas, actos y eventos en espacios públicos de la ciudad de Buenos Aires, documentos y declaraciones de la organización, así como bibliografía sobre la teología y pastoral del pueblo. Las entrevistas abarcaron desde altos dirigentes de la CTEP a miembros de base de diferentes movimientos sociales que participan de las actividades de Misioneros. Asimismo, se recopilaron notas e imágenes de diferentes redes sociales. El trabajo de campo se realizó entre julio y noviembre de 2018.

“Sedentarios del presente”

Los movimientos sociales surgidos en la Argentina a partir de la década del noventa han sido ampliamente estudiados, sin embargo, la perspectiva teórica de los nuevos movimientos sociales prácticamente no ha sido utilizada. La aproximación teórica recuperada en este artículo surge en Europa bajo el impacto del mayo francés de 1968 y ha sido denominada como “nuevos movimientos sociales”. Los teóricos

posestructuralistas, posmodernistas, del multiculturalismo, anticolonialismo, ambientalistas, feministas y *queer* subrayaron la naturaleza construida de las diversas identidades sociales que se desarrollan en los movimientos durante los 70s y 80s (Buecheler, 2011). Desde entonces, destacados sociólogos han dirigido su atención a los nuevos movimientos sociales, basta con recordar aquí a Touraine, Habermas y Castells. Este artículo se centra en los desarrollos teóricos del italiano Alberto Melucci, quién a diferencia de los anteriores, no parte de los efectos de un nuevo tipo de sociedad, sino que se concentra en analizar a estos nuevos movimientos sociales en sí, cómo construyen y mantienen su identidad colectiva.

Un aspecto central a tener en cuenta es que, a diferencia de perspectivas más tradicionales como las provenientes del marxismo, no considera al movimiento social como un actor de pie en el escenario de la historia. El mismo es concebido como un amplio conjunto de organizaciones, instituciones, grupos más o menos informales y redes interpersonales que cotidianamente y a lo largo de muchos años vienen recreando identidades colectivas, acciones sociales, políticas y en este caso también de índole religiosa. El movimiento tiene fronteras difusas, muta permanentemente a medida que es construido y reconstruido por múltiples interacciones para seguir existiendo como tal.

Tampoco es simplemente un reflejo o producto de determinaciones propias de la estructura social. Esta última es ciertamente importante tratándose de organizaciones que buscan la organización comunitaria, movilización y representación del tercio más vulnerable y excluido de la sociedad argentina. Sin embargo, la exclusión o la desigualdad no generan *per se* al movimiento. Se necesitan organizadores, redes interpersonales de interacción, repertorios, identidades, entre otros elementos, que lleven a una definición común de la situación y a la acción colectiva. Los movimientos no pueden ser tomados como un dato, es su constitución,

evolución y sostenimiento en el tiempo lo que debe ser analizado.

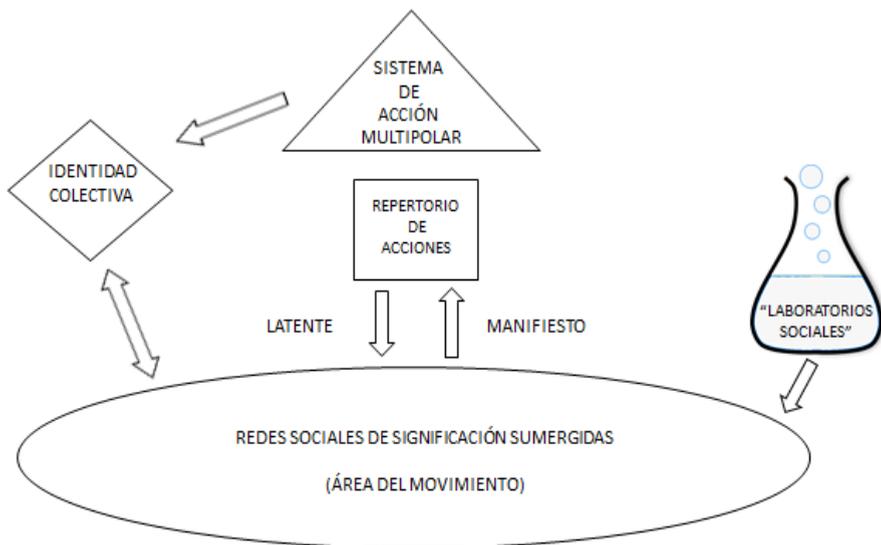
Para Melucci, las sociedades de fines del siglo pasado ya se basaban en la producción de símbolos y en el procesamiento de información de acuerdo a la lógica instrumental de los sistemas administrativos. Los conflictos, por tanto, se producen en la intersección de la producción de información, los recursos simbólicos y el control social. Los nuevos movimientos sociales generan y enarbolan símbolos, mensajes y otros repertorios que construyen y refuerzan sus identidades y constituyen en sí mismo un desafío a los códigos dominantes y al poder establecido (Melucci, 1989). Otra característica de estos movimientos es que no sólo buscan objetivos políticos a fin de promover cambios sociales, sino que ya practican de alguna manera aquello que persiguen en el día a día sin esperar a obtener el poder. Algo muy importante desde esta mirada es que los movimientos sociales se sostienen y alimentan desde un sinfín de redes sociales cotidianas que pueden involucrar grupos de diversa índole, individuos y organizaciones en las que se constituyen y sostienen las identidades colectivas. Tales redes sumergidas pueden permanecer en estado latente o bien volverse visibles o manifiestas en torno a la implementación de los repertorios de acción propios de cada movimiento en determinadas circunstancias. La contrapartida de estas redes es la constitución de un sistema de acción multipolar en el que los distintos agrupamientos, organizaciones o colectivos que integran el movimiento discuten y deciden de alguna manera los cursos de acción a seguir, conformando la arena política del movimiento.

La identidad colectiva es una definición compartida de la situación surgida del sistema de acción multipolar de todos los integrantes surge entre ambos (Melucci, 1989; 1996; Chihu Amparán y López Gallegos, 2007). Los repertorios de acción, tal como los definieron Tilly y Tarrow son el conjunto de herramientas

y acciones de protesta que son utilizadas por un movimiento en un determinado momento histórico. Los componentes de este repertorio pueden estar tomados de otros movimientos o geografías o bien ser elaboraciones del propio movimiento (Tilly, 2002; Tarrow, 2012). El gran aporte teórico de Melucci es señalar que tales elaboraciones o creaciones ocurren en algunas partes de las redes sumergidas que devienen verdaderos laboratorios sociales por la originalidad e intensidad de su codificación de información, así como su creatividad (Melucci, 1989). De este modo, las redes sumergidas son la base constitutiva y sustantiva del movimiento.

Figura 1:

Esquema analítico para el análisis de los Movimientos sociales.



Fuente: Elaboración propia en base a Melucci.

Para comprender a los Misioneros de Francisco y su papel en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea es particularmente adecuada esta perspectiva fundamentalmente simbólica e identitaria, a pesar de que se origina en las investigaciones de Melucci sobre las vicisitudes y transformaciones de las organizaciones y grupo provenientes de la “nueva izquierda” (contracultura, feminismo, ambientalismo) durante los años 70s y 80s en la ciudad de Milán (norte de Italia). Obviamente, se trata de casos muy diferentes en un contexto también muy disímil. Sin embargo, algunos rasgos centrales de Misioneros de Francisco hacen que esta perspectiva se presente como adecuada y fértil. Entre estos se pueden destacar aquí el papel central de lo simbólico y cultural materializado en las imágenes religiosas, por ejemplo, el carácter meta político del movimiento, o sea que más allá de la agenda política en la que se encuentra

comprometido enarbola valores y fines que trascienden la política coyuntural y, vinculado con este último, el ejercicio cotidiano de estos valores y creencias más allá de lo que suceda en la coyuntura política. Melucci aludía a los movimientos que estudiaba en Milán como “nómades del presente” pues habían desanclado sus identidades de la clase social y la religión tradicional y buscaban constituir y reconstituir nuevas identidades en la sociedad postindustrial y postmoderna. Los Misioneros de Francisco, en contraste, tienen una fuerte identidad de clase como el tercio excluido de la sociedad argentina y construyen su identidad a partir de formas muy tradicionales de religiosidad que los anclan en la historia del país y de la región. Por esto sería más adecuado denominarlos como “sedentarios del presente”. Sin embargo, comparten el desarrollar una forma de experimentar el tiempo y el espacio de un modo muy distinto e incluso desafiante

de la racionalidad instrumental y la lógica imperante en la cultura moderna. En términos temporales, se enlazan con una primera evangelización iniciada hace 500 años a escala continental, de hecho, son parte de una segunda evangelización que es como una continuación y reafirmación de la primera. En términos espaciales, presentan la capacidad de sacralizar o re sacralizar espacios, actividades y objetos de modo creativo y también desafiante de la cultura imperante. Las capillas y las imágenes remiten a un espacio sagrado en términos de Mircea Eliade se hace presente en lo cotidiano resignificando tiempo y espacio en torno suyo (1973).

La continuidad de los movimientos sociales a lo largo de dos décadas

Existe en la Argentina una fuerte tradición asociativa, especialmente en lo que respecta a los sectores populares. A lo largo del siglo pasado, organizadores de muy variada orientación ideológica impulsaron grupos, organizaciones y movimientos activos en lo social y lo político. La resistencia a las reformas neoliberales implementadas durante la década del '90 dio lugar a el desarrollo de movimientos sociales con repertorios renovados entre los excluidos. Con sus primeras expresiones en las puebladas y cortes de ruta de General Mosconi y Cutral Co, las organizaciones de desocupados se fueron consolidando en el Gran Buenos Aires y otras grandes ciudades hacia el final de la misma década. Su repertorio incluía las movilizaciones masivas, así como el corte de calles y rutas en reclamo de asistencia estatal en forma de alimentos, subsidios y también programas de empleo. Fue la modalidad del corte de rutas la que hizo que se los denominara genéricamente (y muchas veces despectivamente) como “piqueteros”. Entre sus organizadores se encontraban militantes sociales, políticos y sindicales de diferente extracción y tradiciones ideológicas abarcando desde la izquierda marxista (trotskistas, comunistas)

hasta la izquierda peronista e instituciones eclesiales. Lo ideológico, así como lo territorial llevara a la articulación de una serie de movimientos y frentes piqueteros que a pesar de sus diferencias tenían en común el reclamo al Estado y considerarse a sí mismo como *outsiders* a los partidos políticos dominantes y enfrentados drásticamente al gobierno. El nuevo movimiento piquetero jugó un papel muy importante en el ciclo de protestas y luchas que desembocaron en la caída del presidente De la Rúa en el 2001, así como en la convocatoria a elecciones al año siguiente.

A partir del 2003, el cambio en la orientación política del gobierno de Néstor Kirchner y el gradual mejoramiento de la situación socioeconómica cambió drásticamente el escenario para este movimiento. Algunas organizaciones cuyos líderes compartían cierta identidad peronista con el gobierno comenzaron a organizarse a nivel nacional en un movimiento que, preservando la base territorial y la capacidad de movilización alcanzada en los años previos, devino oficialista y con creciente apoyo gubernamental, tal como fue el caso aquellas que con el liderazgo de Emilio Pérsico conformaron el “Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita”. Otras ensayaron acercamientos al gobierno para luego alejarse o bien se definieron como opositoras enarbolando una identidad más vinculada a la izquierda de origen marxista. Cabe señalar que la memoria de una identidad peronista jugó un papel importante en todo este proceso, ya sea que se tratara de militantes que habían formado parte del peronismo de izquierda en los años setentas o bien se hubieran iniciado en la actividad social y política en las organizaciones piqueteras de la década del noventa (Natalucci, 2015; Schuttenberg, 2015). Más allá de las diferentes orientaciones ideológicas y estrategias adoptadas en la arena política, los grupos, redes de militantes y organizaciones siguieron activos en sus territorios

A principios del año 2005, Pérsico convocó a dirigentes y referentes de otras organizaciones a fin de superar la fragmentación y conformar un movimiento social y político nítidamente kirchnerista. Natalucci identifica a tres vertientes: organizaciones territoriales de pasado “piquetero”, organizaciones vinculadas a la estructura territorial del Partido Justicialista y a militantes provenientes de distintos grupos y organizaciones en diferentes partes del país. El lanzamiento oficial del Movimiento Evita se hizo en mayo de ese mismo año. Desde ese momento fundacional, reivindica un “nacionalismo popular revolucionario” y la posibilidad de concretar a través del kirchnerismo las tres banderas históricas del peronismo clásico: Justicia social, soberanía política e independencia económica. Asimismo, desde su origen, propone un acercamiento a la Confederación General del Trabajo (CGT) a fin de alcanzar la unidad de la clase trabajadora. Entre las características centrales del Movimiento Evita pueden destacarse la identidad peronista, la militancia territorial entre los más pobres y excluidos, la presencia de múltiples cooperativas y expresiones de la economía social o popular y la búsqueda de heteronomía política a través de diferentes coyunturas (Natalucci, 2012; 2015).

Como ya señalamos, desde fines de la década del noventa y más aún a partir del 2003, los movimientos y organizaciones sociales incorporan a sus repertorios de acción una gama de programas sociales de empleo, así como micro emprendimientos productivos y cooperativas de trabajo variadas. Las políticas sociales que desde el Estado establecen vínculos con ellos en sus territorios afianzan dicho repertorio que se vuelve muy importante en el día a día. A diferencias de las manifestaciones multitudinarias y los cortes de calles y rutas, se trata usualmente de redes sumergidas con escasa visibilidad, excepto en momentos de demanda o protesta. Sin embargo, estas actividades vinculadas a la economía informal o

popular devienen, con el paso de los años, en nuevos patrones asociativos al interior de estos movimientos sociales e incluso más allá de los mismos.

En el año 2011, se plantea una importante novedad en este sentido. Las cooperativas del Movimiento Evita junto al Movimiento de Trabajadores Excluidos, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas y la Cooperativa Textil La Alameda fundan la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Esto implica la apuesta por un principio novedoso para el aglutinamiento de movimientos, cooperativas y organizaciones muy variadas. No se trata ya de un principio político partidario, ni territorial, ni ideológico, sino eminentemente gremial e inserta en la Confederación General del Trabajo (CGT). Pretende cubrir el enorme espacio vacante de organización y representación de los trabajadores de la economía informal o, tal como los organizadores la definen, economía popular, no abarcada por los sindicatos establecidos. Posteriormente, se irán incorporando organizaciones tales como el Movimiento Popular La Dignidad, el Movimiento Popular Patria Grande, el Frente Popular Darío Santillán, el Movimiento Nacional Campesino Indígena, el Movimiento 8 de Octubre, la organización la organización Los Pibes, entre otras, logrando un despliegue nacional tal como evidencia la Marcha Federal mencionada al comienzo de este artículo.

Ciertamente, la organización y representación de los trabajadores de la economía popular no es una tarea sencilla en absoluto. Éstos no tienen empleador ni salario fijo y se encuentran distribuidos por todo el país, trabajan mayoritariamente en pequeñas unidades económicas o bien son cuentapropistas aislados. La estructura organizacional de la CTEP combina la división por ramas de actividad con el criterio territorial teniendo su sede nacional en un viejo edificio estatal ocupado y recuperado originariamente por el Movimiento Evita. Las

ramas que integran la CTEP son cartoneros, indumentaria, campesina, motoqueros, vendedores ambulantes, programas sociales, artesanos y feriantes. A su vez, existen seccionales que representan provincias y/o municipios de acuerdo a la magnitud de la organización. El ánimo de los impulsores de la CTEP fue desde el inicio tener como interlocutor al Ministerio de Trabajo y no solamente al de Desarrollo Social como sucedía hasta entonces con las organizaciones y cooperativas que la integran. Sin embargo, sólo luego de cinco años de reclamos obtuvo del Ministerio de Trabajo una personería social (no gremial como solicitaban) en los últimos días de la presidencia de Cristina Kirchner en diciembre de 2015.

A diferencia de los años noventa en los que las organizaciones piqueteras mantuvieron fuertes divisorias en torno a la ideología y las estrategias política, en años recientes se constatan estrategias y vocación de unidad más allá de viejos enfrentamientos. De hecho, se constituye a partir de la presidencia de Macri un nuevo sistema de acción multipolar que aún cada vez más movimientos y grupos en lo que va tomando la forma de un gran frente social inédito. Ahora bien, esta nueva estrategia en la arena política se corresponde y expresa en un nuevo repertorio que conjuga lo religioso con lo social y lo político. Una expresión clara de esto último es el 7 de agosto, Día de San Cayetano, patrono del trabajo en la Argentina, se haya convertido desde el 2016 en una fecha muy importante para la CTEP y los movimientos sociales en general. Ese día, la CTEP junto a Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa marcharon desde el Santuario de San Cayetano en el barrio de Liniers hasta Plaza de Mayo (aproximadamente 15 kilómetros atravesando toda la ciudad de Buenos Aires). El lema de la marcha fue: “Tierra, Techo y Trabajo”, estas “tres T” que surgían de la Cumbre de los Pueblos realizada en Bolivia el año anterior bajo el liderazgo del Papa Francisco. El santuario de San Cayetano no solamente es un

sitio importante de religiosidad popular, cabe recordar que en 1981 fue dónde se manifestaron organizaciones sindicales contra la dictadura militar con el lema “Paz, Pan y Trabajo”.

La decisión de que la marcha saliera del santuario de San Cayetano fue arduamente discutida entre las organizaciones sociales, algunas no estaban de acuerdo y querían en cambio que el punto de partida fuera el puente Pueyrredón que une a la Ciudad de Buenos Aires con Avellaneda (provincia de Buenos Aires) en conmemoración de los militantes sociales Kosteki y Santillán muertos a manos de la represión policial en 2002. La posición de partir de San Cayetano fue la que primó en la discusión, aunque se descartó la idea original de dirigentes de la CTEP de que el obispo de Buenos Aires bendijera las imágenes al momento comenzar la marcha. El éxito y la repercusión de esta marcha fue el punto de partida para que las tres organizaciones convocantes, denominadas informalmente desde entonces como “los Cayetanos”, actuaran de manera conjunta y fueran sumando a otras organizaciones y grupos a su estrategia de unidad de las organizaciones sociales. Las marchas del 7 de agosto de 2017 y 2018 fueron más numerosas y tuvieron la adhesión y participación de cada vez más organizaciones sociales y políticas opuestas a las políticas del gobierno de Macri. Lo más importante a señalar aquí es que la pequeña organización que encabeza la primera marcha de 2016, así como las siguientes, es “Misioneros De Francisco” portando imágenes del santo, así como de la Virgen de Luján.

Las marchas de San Cayetano a Plaza de Mayo incorporaron la portación de imágenes religiosas en ocasión de marchas y actos de los movimientos sociales e incluso al entierro de un militante social. El proceso de unidad articulado por los dirigentes de cada movimiento reunido por “los Cayetanos” fue simbólicamente acompañado por estas imágenes, aunque muchas veces no se las mencione en las

convocatorias o discursos de sus líderes. Ciertamente, la religiosidad popular que se expresa en imágenes como la de la Virgen de Luján o San Cayetano no son ajenas a la vida de los barrios del Gran Buenos Aires donde tienen sus raíces todas estas organizaciones, pero hasta este momento nunca habían sido enarboladas y portadas por las mismas. Esta novedad es responsabilidad de ciertas redes sumergidas de militantes y referentes que desde hacía tiempo (años o décadas) se sentían cercanos a ciertos desarrollos pastorales de la Iglesia Católica en sus territorios.

Quiénes son los Misioneros de Francisco

A partir de las marchas del 7 de agosto, el repertorio que los movimientos sociales comienzan a poner de manifiesto desarrollos que venían gestándose hace años (de modo latente) en las redes interpersonales y grupales sumergidas que atraviesan a diferentes organizaciones tales como el Movimiento Evita¹. En efecto, los primeros encuentros de Misioneros de Francisco se realizaron en 2014 en la sede de la CTEP en el barrio de Constitución en la ciudad de Buenos Aires y participaron de las mismas un puñado de militantes mayoritariamente del Movimiento Evita que se identifican como de religión católica y cuentan, en ciertos casos, con participación en grupos o

instituciones católicas en algún momento de su biografía. Participan también un sacerdote de la zona oeste del Gran Buenos Aires y un administrador gubernamental activo en la gestión de instituciones eclesiales y ONGs.

De las entrevistas realizadas, surge un relato originado en la transmisión oral según el cual la idea de crear Misioneros de Francisco surgió cuando el fundador y dirigente máximo del Movimiento Evita, Emilio Pérsico, viajó al Vaticano poco después de la asunción del Papa Francisco para que éste bautizara a su hijo. Cabe aclarar que Monseñor Bergoglio y Emilio Pérsico se conocían y conversaban desde hacía ya varios años a raíz del acercamiento del entonces obispo de Buenos Aires a diferentes referentes de organizaciones sociales. En esta ocasión, Pérsico habló con el Papa sobre la necesidad de crear una organización que llevara su mensaje a las zonas más pobres y apartadas, a aquellos lugares donde no llegaba la Iglesia Católica. Podría señalarse aquí un paralelismo con el relato sobre la creación del Movimiento Evita que se originó en una charla del mismo Emilio Pérsico con Néstor Kirchner en los comienzos de su mandato presidencial.

Misioneros de Francisco lleva en estos años construidas cerca de una veintena de capillas u oratorios en áreas muy pobres y excluidas del Gran Buenos Aires, así como unas pocas más en otras partes del país. Las primeras de estas capillas fueron construidas durante el 2015 con apoyo de planes gubernamentales principalmente de las cooperativas de trabajo del Movimiento Evita. Posteriormente, se fueron construyendo a partir del esfuerzo y los recursos del mismo Movimiento Evita, aunque en algunos casos existen grupos de Misioneros en un determinado barrio que no necesariamente han encarado aun la construcción de un edificio. Se trata de pequeñas edificaciones a la manera de capillas u oratorios o ermitas en las que pueden observarse imágenes de la religiosidad popular católica como la Virgen de Luján (siempre presente), San Cayetano y

1 A diferencia de lo que sucede con muchas organizaciones y movimientos sociales, los Misioneros de Francisco han sido estudiados recientemente desde una perspectiva propia de la sociología y la antropología del fenómeno religioso (Carbonelli y Gimenez Beliveau, 2015, 2016a, 2016b; Gimenez Beliveau y Carbonelli, 2018). La misma difiere fundamentalmente de la aquí planteada desde la perspectiva teórica de los movimientos sociales y el papel de Misioneros en relación a estos últimos.

otros santos, así como fotos de Monseñor Angelelli o el Padre Mujica. En lo que podría denominarse como un punto intermedio entre la capilla católica y la unidad básica peronista (Carbonelli y Beliveau, 2015) se realizan también misas y bautismos cuando algún sacerdote católico se acerca a las mismas.

Es difícil establecer cuál es el número preciso de integrantes de Misioneros de Francisco. En 2018 existen unos veinte grupos en diferentes municipios del Gran Buenos Aires, la mayoría de ellos con capillas a su cargo, así como algunos grupos más en otras provincias. Por otra parte, no existen listados o registros de miembros. La coordinación está a cargo de un militante del Movimiento Evita que también se dedica a tareas de gestión y administración en la CTEP. Aparte de las mencionadas capillas y las imágenes que en estas se encuentran, la organización no tiene otras posesiones, solamente algunas pecheras identificatorias de color amarillo o blanco con el nombre “Misioneros de Francisco” y “Tierra, Techo y Trabajo” y unos pocos carteles que también identifican a la organización. Misioneros tampoco cuenta con un presupuesto propio, las actividades que se realizan sean de índole pastoral o comunitaria son posibles gracias al compromiso militante de sus miembros y a recursos que proveen las organizaciones sociales de las que estos son miembros. Los alimentos de los merenderos o las ollas populares, así como los vehículos que eventualmente utilizan para sus actividades comunitarias pertenecen a organizaciones que integran la CTEP y alguno de cuyos miembros son a su vez miembros de Misioneros. Este último es uno de los rasgos más salientes para comprender la naturaleza de la organización. Los miembros de Misioneros, incluso los más activos son mayoritariamente también miembros muy activos en alguno de los frentes del Movimiento Evita o alguna otra organización de las que integran la CTEP. Asumen la identidad de Misioneros para algunas actividades específicas mientras que

para otras mantienen las de su organización de pertenencia original. Aunque es difícil establecer el número aproximado de militantes de Misioneros por lo ya señalado, esta ronda los 200 ó 300 tal como puede observarse en la movilización pública más importante para la organización, la marcha del 7 de agosto, día de San Cayetano.

Las relaciones con la Iglesia Católica han sido desde los inicios al menos tormentosas debido a que se trata de capillas sin sacerdotes y una organización sin jurisdicción. En efecto, las capillas son sostenidas por algunos vecinos o vecinas de las mismas que se sienten convocados por las tareas pastorales y se suman como “capillero/as” o “animadores”. Misioneros de Francisco, por otra parte, no dependía de ningún obispo o diócesis siendo su vínculo con la institución eclesial directo a través de la figura del Papa Francisco. Han existido conflictos en torno a la edificación de capillas a pocas cuadras de parroquias establecidas y en otros casos ha sido arduo lograr que el párroco de la zona aceptara de buen grado la instalación de la misma y se acercara a celebrar misa y bautismos. Actualmente, los nuevos nombramientos realizados por el Papa de obispos más receptivos a una pastoral popular han ayudado a distender algunas tensiones. Por otra parte, en la actualidad, los misioneros mantienen contacto con los párrocos y obispos de las diócesis en las que se encuentran.

Su número de miembros ha ido creciendo paulatinamente con la incorporación de algunos militantes de otras organizaciones sociales de las que integran la CTEP, así como por católicos en las cercanías de las capillas que se dedican a tareas de índole comunitaria y pastoral en las mismas. En efecto, estas capillas de Misioneros constituyen pequeños oratorios o ermitas donde se reza el rosario, se enseña catequesis, se visita con la imagen de la virgen los hogares de los vecinos, se realizan eventualmente velorios, etcétera. Desde el punto de vista comunitario, en las capillas funcionan

merenderos, se desarrollan actividades para la prevención de la drogadicción y otras actividades que llevan adelante las organizaciones territoriales. Una actividad importante y original del movimiento son lo que ellos denominan como “Misionadas”. Se trata de una práctica eminentemente vinculada a la pastoral popular y que consiste en llevar la imagen de la Virgen de Luján a espacios públicos muy concurridos como el *hall* de la terminal de ferrocarril de Constitución, o algún lugar de tránsito masivo, tal como la salida de una estación del ferrocarril en el Gran Buenos Aires y, una vez allí, repartir estampas o volantes de Misioneros con mensajes del Papa y oraciones, botellitas de agua bendita y conversar con los que se acercan. Algunos se detienen frente a la imagen y oran unos minutos, en alguna ocasión incluso dejan mensajes escritos para la virgen y alguno de los miembros de Misioneros se encarga de llevarlos a la basílica de Luján. A estas misionadas suelen concurrir con pecheras y carteles que los identifican como miembros de Misioneros, así como con una imagen en tamaño natural del Papa Francisco con la que muchos transeúntes se sacan fotos.

Otra actividad importante para el desarrollo de Misioneros de Francisco ha sido la de las peregrinaciones. En efecto, dos hitos en su historia son su peregrinación a Caacupé (Paraguay) en 2015 y a Temuco (Chile) en 2018 para asistir a eventos multitudinarios en las visitas del Papa a países limítrofes de la Argentina. La peregrinación a Caacupé involucró dos micros completos de miembros de Misioneros y unas veinte imágenes de la Virgen de Luján para que luego de bendecidas por el Papa fueran distribuidas entre las diferentes capillas y grupos. Un episodio interesante de esta peregrinación es que si bien los misioneros logran ubicarse con antelación en un lugar preferencial de la plaza para que el Papa pueda bendecir cada una de las imágenes que han llevado hasta Caacupé, al pasar frente a ellos Francisco primero parece no prestarles atención y lue-

go ante el gesto de un colaborador ensaya una bendición general. Sólo más tarde logran esa misma jornada que en un encuentro posterior el Papa bendiga una por una las vírgenes y a sus portadores. Los intensos sentimientos de los miembros de misioneros de desazón primero por la poca atención que les presta el Papa y luego de emoción por la bendición de las imágenes revela los sentimientos involucrados tanto en relación a Francisco como a las imágenes que han llevado desde Buenos Aires (Carbonelli y Giménez Beliveau, 2016a). Un miembro de Misioneros al recordar el episodio años después reflexionaba con un leve dejo de ironía sobre cuanto sabía Francisco realmente sobre su existencia como organización en 2015. Las peregrinaciones son un componente permanente de Misioneros, en junio de 2019, un grupo de estos se traslada a La Rioja para asistir a la beatificación de Monseñor Angelelli.

Por último, en 2018, en pos de una estrategia de unidad política y de acción, Misioneros de Francisco participa de una campaña nacional contra el hambre impulsada desde la CTEP y muchos sindicatos de la Confederación General del Trabajo. La campaña consiste fundamentalmente de montar ollas populares en diferentes puntos de la ciudad de Buenos Aires, así como del Gran Buenos Aires. Las ollas que corresponden a Misioneros están a cargo de diferentes grupos que traen para armarlas implementos y alimentos de las organizaciones de las que forman parte en el ámbito de la CTEP. Las que están a cargo de sindicatos corren por cuenta de militantes de la Juventud Sindical. Las ollas populares montadas por Misioneros solamente exhiben carteles de Misioneros de Francisco, pecheras en algunos casos e imágenes ya sea de la Virgen de Luján o San Cayetano. O sea que, si bien toda la logística y los militantes pertenecen a diferentes organizaciones sociales y políticas, en la actividad específica de la olla popular sólo se identifican como Misioneros de Francisco.

Exactamente lo mismo sucede en las marchas y actos multitudinarios en los que los Misioneros portando sus imágenes cumplen en muchos casos un papel central.

El “laboratorio social”: La teología y pastoral popular del Padre Tello

No es usual en un artículo sobre movimientos sociales prestar especial atención al desarrollo de cuestiones teológicas y pastorales. Es que es imposible comprender cabalmente el espíritu y el accionar de Misioneros de Francisco sin adentrarnos en un desarrollo teológico y pastoral original que se dio fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires a partir del Concilio Vaticano II (1963-66). Se trata de la denominada “Teología del Pueblo”, conocida fundamentalmente por los escritos de los teólogos como Lucio Gera y Carlos Scannonne y de creciente relieve internacional en años recientes por la influencia de la misma en el pensamiento y la acción del Papa Francisco. Esta teología del Pueblo o Teología de la Cultura, como se la denominó en algún momento, también, es considerada por diferentes autores como una rama o aporte desde la Argentina de la teología de la liberación latinoamericana si bien difiere en aspectos centrales de esta última (Albado, 2013; 2017). La teología del pueblo nace en los debates de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) designada en el posconcilio por la Conferencia Episcopal Argentina para que elaborara un plan nacional de pastoral acorde al espíritu del Vaticano II. Entre los peritos que la integran se destaca el Padre Rafael Tello (Rivero, 2015; Scannonne, 2017).

Rafael Tello (1917-2002) fue profesor de teología de la Universidad Católica Argentina durante dos décadas y un promotor de un sinfín de actividades vinculadas a la pastoral popular entre las que sobresale su papel de inspirador e impulsor de la peregrinación juvenil a Luján que convocó a más de 25.000 jóvenes en 1975 y que sigue congregando a más de

un millón en la actualidad. Su concepción de la pastoral popular y el carácter innovador de muchas de sus iniciativas lo llevan a un conflicto con el entonces Cardenal Aramburu que en 1979 lo suspende como profesor de teología poniendo fin a su vida pública, pero no de su labor teológica. En efecto, durante casi tres décadas se reunió semanalmente con grupos de sacerdotes abocados a la pastoral popular para discutir cuestiones de teología y pastoral junto a ellos. De textos de su autoría escritos para estos encuentros, apuntes y desgrabaciones ha ido emergiendo en años recientes una teología y una pastoral originales y crecientemente visibles en años recientes (Bianchi, 2012; Albado, 2017).

Este artículo no se propone dar cuenta de la totalidad de esta teología singular, sino solamente mencionar algunos de sus principales conceptualizaciones a fin de comprender las acciones de Misioneros de Francisco. Dos conceptos centrales e inextricablemente ligados son de pueblo y cultura. El Pueblo se constituye en la historia entendiendo a esta última no como una sucesión de hechos cronológicos, sino como amplios procesos en los que se constituye una realidad cultural. El pueblo latinoamericano surge para Tello con posterioridad a la conquista de América, cuando los indígenas derrotados y sometidos abrazan la Fe cristiana y a través del bautismo ingresan a la sociedad colonial. Esta primera evangelización produce un hecho único al introducir al cristianismo como parte fundante de la cultura de un pueblo. Este pueblo conservaría a lo largo de los últimos cinco siglos el núcleo central de su cultura en aquellos más pobres y oprimidos desde dónde se irradia al resto la cultura popular.

En contraposición, define a lo que denomina como cultura moderna, que vinculada al desarrollo del capitalismo, el iluminismo y la ilustración en siglos pasados, a la sociedad de consumo, la hegemonía cultural de los países centrales y más recientemente el consumo y

tráfico de drogas. La cultura moderna siempre ha negado, marginando y atacado a la cultura popular que, sin embargo, pervive hasta nuestros días. En tercer lugar, Tello identifica a la cultura eclesial, que involucra fundamentalmente al clero y a las instituciones eclesiales y sus allegados. Según Tello, la cultura eclesial no es la única válida ni superior a otras formas que asume la fe cristiana sobre todo entre los más humildes. Aquí aparece el concepto de cristianismo popular vinculado estrechamente al de la cultura popular ya mencionado. El cristianismo asume en Latinoamérica características singulares que se fueron gestando a lo largo de su historia desde la primera evangelización. La primacía de ciertos sacramentos como el bautismo, el culto a la Virgen María, ciertas imágenes y festividades religiosas y peregrinaciones. La pastoral popular desarrollada por Tello se basa en la existencia de esta cultura y este cristianismo populares, en fortalecer y recuperar el legado de la primera evangelización con una segunda evangelización.

Algunas diferencias fundamentales con la teología de la liberación desarrollada en otras regiones de Latinoamérica son que se basa más en la historia que en las Ciencias Sociales, que no se centra en las contradicciones estructurales de clase (aunque no las niega), sino en el fortalecimiento de la cultura popular como forma de resistencia y unidad del pueblo y que en lugar de orientarse a la constituciones de pequeñas comunidades de base, se dirige al pueblo en su totalidad a través de imágenes, festividades y peregrinaciones tradicionales. Su pensamiento ha sido inspiración para muchos sacerdotes y agentes pastorales en general vinculados a los sectores populares desde la década del setenta. Tello propicia la conformación de la Fundación Saracho (nombre de uno de los primeros peregrinos de la Virgen de Luján) que con posterioridad a su fallecimiento heredará sus derechos de autor y se ocupará de la publicación de muchos de sus textos inéditos. También fomenta la creación

de la Asociación privada de Fieles Santa María de la Estrella de la Evangelización (usualmente llamada La Cofradía en los ambientes eclesiásticos) con sede en la ciudad de Luján cuya misión es la evangelización de los pobres teniendo en cuenta su modalidad cultural de vivir el cristianismo (Albado, 2017).

Si el padre Tello, autor central de la teología del pueblo, hubiera sido solamente un profesor de teología dando sus clases en el seminario, nunca hubiera sido relevante en términos los movimientos sociales contemporáneos ni sería mencionado en este artículo. Lo más importante de la obra de Tello es su formulación de una pastoral popular coherente con sus formulaciones teológicas². Se destacan la celebración de bautismos, las peregrinaciones a santuarios y capillas de devociones tradicionales a fin de reavivarlas en el pueblo creyente, la veneración y las visitas de la imagen de la Virgen María a los hogares, así como su exposición en lugares públicos. Estas prácticas sostenidas con bajo perfil a lo largo de muchos años por miembros del clero seguidores de Tello constituyeron un verdadero laboratorio social en los términos formulados por Melucci. La continuidad del accionar de estos sacerdotes y su proximidad a algunos militantes sociales en la zona oeste del Gran Buenos Aires harán posible la valoración y la transmisión de estas prácticas al interior de los movimientos, su incorporación al repertorio de los mismo.

Artisanos de la Unidad

Las indagaciones de este artículo de investigación arrancan de la observación de algunas

2 Pastoral es un término eclesial que se origina en la parábola bíblica del buen pastor que cuida del rebaño (Evangelio de Juan). Alude al conjunto de acciones concretas realizadas por miembros de la Iglesia a fin de llevar adelante su misión evangelizadora.

imágenes y símbolos religiosos en una movilización nacional multitudinaria de un frente de movimientos sociales a Plaza de Mayo. A fin de responder a los interrogantes planteados por esta observación, hemos considerado la trayectoria de referentes y organizaciones sociales durante los últimos veinte años, señalando la existencia y continuidad de redes sumergidas de referentes y militantes en sus territorios que a lo largo del tiempo han sostenido identidades políticas “nacionales y populares”, así como cercanía a agentes pastorales activos en los sectores populares. También hemos prestado especial atención a una organización pequeña y original por su combinación de lo político, lo social y lo religioso surgida en el seno de la CTEP y que es la responsable de portar estas imágenes religiosas en las grandes manifestaciones y convocatorias: Misioneros de Francisco. Por último, nos hemos adentrado en la teología del pueblo desarrollada en la Argentina a partir del Concilio, así como en sus implicancias pastorales. A este recorrido empírico sumamos uno teórico conceptual en torno a los nuevos movimientos sociales y el papel de los símbolos y los laboratorios culturales. Todo esto nos ha permitido responder a los interrogantes iniciales.

Misioneros de Francisco es una organización que combina deliberadamente lo social, lo político y lo religioso. Surge en el seno de la CTEP por iniciativa de Pésico y otros referentes del Movimiento Evita poco después de la designación de Francisco como Papa en 2013. Gradualmente, fue incorporando a militantes del Evita y algunas otras organizaciones sociales construyendo capillas en el Gran Buenos Aires y algunas provincias, haciendo misionadas, peregrinaciones y otras actividades eminentemente religiosas. Misioneros de Francisco se basa en la existencia de redes interpersonales sumergidas de militantes sociales y políticos cercanos a la teología del pueblo y a la pastoral popular desde hace muchos años. En realidad, el repertorio básico de acciones

que despliega la organización (misionadas, peregrinaciones, oratorios, culto a la Virgen de Luján) se desprende de los desarrollos teológicos del padre Tello. Esta organización cuenta con un número reducido de miembros que ya son en realidad en su gran mayoría miembros de otras organizaciones sociales tales como el Movimiento Evita, la Túpac Amaru, o la misma CTEP. Tampoco cuentan con recursos materiales propios (más allá de algunas pequeñas capillas u oratorios, las imágenes religiosas y las pecheras y pancartas que los identifican) ni ingresos monetarios de ningún tipo. Su accionar, por cierto, extremadamente austero, recurre cuando es indispensable a recursos de las organizaciones sociales a las que pertenecen sus integrantes. Sin embargo, Misioneros de Francisco ocupa un lugar prominente en las movilizaciones y actos de un amplio frente social, sindical y político que se enfrenta a las políticas neo liberales del gobierno. Ellos son los que portan las imágenes que encabezan las marchas y presiden los palcos de las manifestaciones públicas.

Pese a ser una organización pequeña casi sin militantes exclusivos y que tampoco cuenta con recursos propios, Misioneros de Francisco juega un papel central en la articulación de un gran frente opositor. Desde la Marcha de San Cayetano a Plaza de Mayo del 7 de agosto de 2016, ha congregado en derredor de las imágenes de la Virgen de Luján y San Cayetano (entre otras, tal como puede apreciarse en la figura 2) a una enorme variedad de movimientos y organizaciones de ideología y pertenencia política muy diversa bajo las consignas de Tierra, Techo y Trabajo. En términos cuantitativos es mínima, casi irrelevante, en términos cualitativos es una pieza indispensable para la articulación de actores colectivos muy disímiles y con largas historias de desavenencias. Los movimientos sociales experimentaron en años pasados una fuerte fragmentación y enfrentamientos políticos. La constitución de un sistema de acción multipolar en términos

de Melucci o de una conducción unificada en torno a “Los Cayetanos” necesita de la existencia y visibilidad de Misioneros de Francisco. Sus imágenes en apariencia modestas y

pequeñas, realizan un aporte fundamental en términos simbólicos a la unidad de movimiento, organizaciones sociales y sindicatos.

Figura 2:

Imágenes de San Cayetano, la Virgen de Itatí y el Sagrado Corazón y (más atrás) la Virgen de Luján encabezando la marcha del 7 de agosto de 2018.



Fuente: Foto propia del autor.

La observación original que impulsa estas indagaciones es la del papel protagónico de las imágenes religiosas en un acto multitudinario de un amplio frente de organizaciones sociales en Plaza de Mayo. A lo largo de estas páginas, hemos tratado de desentrañar el proceso histórico y los actores que llevan a la unidad de los movimientos y organizaciones en torno a las imágenes religiosas y las marchas del 7 de agosto desde San Cayetano a Plaza de Mayo. Asimismo, indagar sobre las características de los Misioneros de Francisco y las redes interpersonales sumergidas que los vinculan estrechamente con la Teología del Pueblo permite comprender mejor este nuevo componente del repertorio de acciones de los movimientos sociales argentinos contemporáneos.

Tal como señala Melucci, la acción colectiva no puede ser completamente representada por la mediación política en la que suceden negociaciones y acuerdos que buscan producir cambios en las instituciones o las leyes. Existen también, tal como ya señaláramos, un nivel pre político de la acción colectiva que se encuentra anclado en la cotidianeidad de las redes interpersonales y grupales y del día a día de las organizaciones. Por otra parte, debe tenerse en cuenta también un nivel meta político que se vincula a los valores, sentidos y aspiraciones últimas de la acción colectiva emprendida (Melucci, 1989: 72). A fin de aludir a la capacidad de agencia de las imágenes en la acción colectiva es útil considerar los aspectos pre políticos, políticos y meta políticos de la

acción colectiva y, por tanto, los movimientos sociales. En términos de la dimensión pre política, las imágenes de la Virgen de Luján, San Cayetano entre otras han pasado a formar parte de la cotidianeidad de las organizaciones en sus territorios, han sido adquiridas especialmente por cada grupo, llevadas en peregrinación para ser bendecidas por el Papa y veneradas en las capillas y oratorios de Misioneros, eventualmente incluso en la casa de algún militante. Dado que se trata de imágenes centrales a la religiosidad popular es observable que irradian un aura a su alrededor, generan un espacio que trasciende al tiempo y al espacio cotidiano y rutinario. En diferentes ocasiones pudimos observar como dirigentes y militantes de diferentes organizaciones sociales se aproximaban a las imágenes con una actitud especial, deteniéndose unos instantes ante ellas a modo de saludo y veneración, para luego tocarlas brevemente. Podemos decir que a través de estas se produce una verdadera hierofanía, una suprema manifestación de lo sagrado (Eliade, 1973).

En la esfera de la política, las imágenes son portadas por los misioneros en las marchas y presiden los palcos de los actos. A partir de las marchas del 7 de agosto y la constitución del grupo de dirigentes conocidos como “Los Cayetanos”, la capacidad de agencia de las mismas es representar la unidad de las organizaciones y movimientos en un amplio frente social. No podríamos decir que sean veneradas en estos contextos multitudinarios y tumultuosos en los que muchas veces los discursos ni siquiera aluden a su presencia. A pesar de esto, las imágenes se destacan entre muchos otros símbolos pues vienen a simbolizar esa unidad que en años recientes han logrado las organizaciones. Quedaría pendiente para futuras investigaciones indagar sobre cómo son percibidas y valoradas por miembros y dirigentes de las variadas organizaciones, movimientos y sindicatos que participan de estas movilizacio-

nes y de este espacio político en términos más amplios.

En tercer lugar, y siguiendo las conceptualizaciones de Melucci sobre los “nuevos” movimientos sociales de las últimas décadas del siglo pasado en Europa Occidental, las imágenes religiosas refieren a una dimensión eminentemente meta política, que trasciende y no puede ser abarcada por las negociaciones y agendas de los dirigentes y sus organizaciones en la coyuntura actual. Ciertamente, el autor milanés pensaba en los valores de la contracultura, el ambientalismo y el feminismo entre otros que él mismo investigó por más de 20 años en su ciudad natal. En el caso que aquí nos atañe, en un contexto muy diferente, estas imágenes tradicionales se conectan con lo que la teología de Tello definía como Cristianismo Popular y segunda evangelización. Ciertamente todo esto trasciende la esfera estrictamente política que se plantea en los actos masivos y las agendas de las organizaciones sociales en cada coyuntura.

Una definición sintética del significado de Misioneros de Francisco y de sus imágenes religiosas para los movimientos sociales vinculados a la exclusión y a la economía popular en la sociedad argentina contemporánea puede encontrarse en algunos de los textos que circulan al interior del movimiento, la de ser “Artesanos de la Unidad”. Esta expresión, incluida en el título de este artículo, pertenece originalmente a la homilía del Papa Francisco en la misa que ofició en Temuco (Chile) el 17 de enero de 2018 a la que fueron en peregrinación muchos miembros de Misioneros. A raíz de un versículo del Evangelio de Juan sobre la unidad³, el Papa utiliza la metáfora de un bello *chamal* (prenda de vestir tradicional mapuche)

3 Juan 17: 21: Para que todos sean uno, como tú, oh Padre en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

que requiere que los tejedores conozcan el arte armonizar los diferentes materiales y colores, que sepan darle un tiempo a cada cosa y a cada etapa (Francisco, 2018). Esta pequeña organización desempeña un papel importante en el seno de los movimientos sociales, el de portar y actualizar símbolos de la religiosidad popular que en la coyuntura actual de los movimientos transmiten un claro y potente mensaje de unidad más allá de las múltiples identidades, trayectorias y enfrentamientos pasados.

Referencias bibliográficas

- Albado, O. C. (2013). La pastoral popular en el pensamiento del Padre Rafael Tello. Una contribución desde Argentina a la teología latinoamericana. *Franciscanum*. Vol. LV, Núm. 160, 219-245.
- Albado, O. C. (2017). *El pueblo está en la cultura. La teología de la pastoral popular en el pensamiento del Padre Rafael Tello*. Buenos Aires: Ágape Libros.
- Bianchi, E. C. (2012). *Pobres en este mundo, ricos en la fe (Sant 2,5). La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*. Buenos Aires: Agape Libros.
- Buechler, S. M. (2011). *Understanding Social Movements. Theories from the Classical Era to the Present*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Carbonelli, M. y Giménez Beliveau, V. (2015). Militantes de Francisco. Religión y política en tiempos de un Papa argentino. *Nueva Sociedad*. Núm. 260, 53-65.
- Carbonelli, M. y Giménez Beliveau, V. (2016a). Misioneros de Francisco en Caacupé, el viaje y los objetivos de culto a través de la etnografía de una peregrinación político religiosa. *Debates do NER*. Año 17, Núm. 29, 329-359.
- Carbonelli, M. y Giménez Beliveau, V. (2016b). Vidas militantes: trayectorias, saberes y éticas en el Movimiento Misioneros de Francisco. *Revista de ciencias sociales*. Núm. 30, 85-109.
- Eliade, M. (1973). *Lo Sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama.
- Francisco (2018). *Homilía del Papa Francisco celebrada en Temuco* (Aeródromo de Maquehue - Temuco, 17 de enero de 2018). Disponible en: <http://www.aica.org/documentos-s-RnJhbmNpc2NvLiBwWFqZS-BhcG9zdPNsaWNvIGEgQ2hpbGUgeSBlb-CBQZXL6-7135#> (consultado el 10/12/18).
- Giménez Béliveau, V. y Carbonelli, M. A. (2018). Militando a Francisco. Territorio, compromisos y orientación institucional del activismo político y religioso en la Argentina contemporánea. *Ánfora*. 25 (45), 167-196. DOI: <https://doi.org/10.30854/anf.v25.45.2018>. XXX Universidad Autónoma de Manizales.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia: Temple University.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Natalucci, A. (2012). *Los movimientistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)*. En G. Pérez y A. Natalucci (Comps.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia K* (pp. 27-53). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Natalucci, A. (2015). *La recreación de la gramática movimientista de acción colectiva: Movimientos sociales y nuevas institucionalidades*. En P. Forini y L. Castronuovo (Comps.). *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo* (pp. 149-166). La Plata: Ediciones Universidad de La Plata.
- Rivero, G. (Comp.). (2015). *El viejo Tello en la COEPAL. Sus intervenciones entre los peritos de pastoral (1968-1971)*. Buenos Aires: Ágape Libros.
- Scannone, J. C. (2017). *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*. Buenos Aires: Editorial Sal Terrae.
- Schuttenberg, M. (2015). *El campo nacional y popular durante el kirchnerismo: Una aproximación a las diferentes experiencias históricas, identidades y tradiciones políticas que reconfiguraron ese espacio dese el 2003*. En P. Forini

y L. Castronuovo (Comps.). *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo* (pp. 99-125). La Plata: Ediciones Universidad de La Plata.

Tarrow, S. G. (2012). *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial: Barcelona.

Tilly, Ch. (2002). *Repertorios de Acción contestataria en Gran Bretaña: 1738-1834*. En M. Traugott (Comp.). *Protesta Social* (pp. 1-17). Barcelona: Hacer. Disponible en <https://studylib.es/doc/5581302/repertorios-de-acci%C3%B3n-contestataria-en-gran>

Tóffoli, Ma. M. (2017). La “CGT de los excluidos”. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) (2011-2016). *Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1402/te.1402.pdf>

Para citar este Artículo de investigación:

Forni, P. (2019). “Artesanos de la Unidad”: Misioneros de Francisco y movimientos sociales en los tiempos macristas. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Año VII, Núm. 13, 201-218